

El Dinero Maldito

Por A. MASFERRER.

I La Calle de la Muerte

Esta calle en que vivo yo, debiera llamarse calle de la Amargura. Y mejor aún, Calle de la Muerte. A seis cuadras, Oeste, me queda el Hospital, adonde va, a todas horas, una caravana de dolientes, pobres o miserables los más, a ver si les dan algún alivio. A cinco cuadras, en dirección contraria, me quedan tres estancos, donde se bebe día y noche; donde la pianola, el fonógrafo, los gritos de los ebrios y el chocar de vasos y botellas ensordecen los oídos de los transeúntes, y también su conciencia, para que no piensen en los dramas que ahí se incuban.

Frente a mí, a una cuadra, está la Penitenciaría, donde viven los criminales desvalidos, los que no tienen la llave dorada que abre las puertas de la Justicia.

Los domingos, desde muy de mañana y todo el día, la vida enlaza esos tres antros en que el vicio, el crimen y el dolor se funden en una trinidad fatídica. Desde las siete de la mañana comienzan a pasar, viniendo del Volcán, labriegos jóvenes y viejos. Vienen a divertirse. Han trabajado toda la semana, curvados sobre el suelo, sembrando, podando, arando o escardando, para que el maíz, el arroz, el frijol y el plátano colmenen nuestra mesa; para que las flores más bellas adornen nuestros búcaros; para que la leche y los huevos nos conforten y nutran; para que la vida, en toda forma, descienda de allá arriba, y venga, en ondas de salud y alegría, a reavivar las fuerzas decaídas de los que penamos y pecamos en la ciudad.

Han trabajado toda la semana esos labriegos, ellos y sus mujeres y sus hijos. Mientras ellos escardan o desmontan, la mujer y las hijas mayores lavan, remiendan y aplanchan, muelen y cocinan; vienen diariamente al mercado a vender flores y legumbres, y a llevar provisiones y medicinas; cosen la enagua y la camisa; cuidan de las gallinas y de los cerdos; atienden al enfermo; van al río lejano, a traer el cántaro de agua para los menesteres urgentes. Ya noche, cansadas, fatigadas, caen pesadamente sobre el camastro o el tapasco, y duermen como troncos,—si no hay niño pequeño que las desvele—, hasta que Venus, el apacible Nixtamalero, comienza a desvanecerse ante los blancos del alba.

Así es la vida en el Volcán, así se trabaja toda la semana. ¿Qué cosa más justa que bajar el domingo para descansar, para divertirse? Por eso, desde muy de mañana bajan los labriegos, limpios, endomingados, decididos, ligeros; dan una vuelta por la ciudad mientras se abre el estanco, y apenas éste despliega sus fauces, entran y beben. Un vaso tras otro, de pie, o apenas sentados en bancos miserables, beben el aguardiente, se embriagan, se embrutecen, pierden el sentido, se vuelven hoscos, agresivos, pendencieros, sacan las cuchillas, y hieren. Hieren al compañero, al camarada, al amigo, a quien se les enfrente, a cualquiera. El aguardiente, el guaro de caña,—el más hostil de los licorosos, en que un verdadero demonio se esconde sediento de lucha y de sangre—, ofusca con sus vapores su rudo entendimiento y les impele a la riña y al crimen.

En breves horas, todo el trabajo de la semana es disipado. Si la mujer, con mimos o a escondidas logró sustraer algunos reales, ya habrá siquiera para comenzar la semana. Si no, ella y las pobres muchachas corretearán el lunes, angustiadas, para encontrar el qué-comer, la medicina para el herido y los honorarios para el abogado, inflexible en la exigencia de los anticipos que han de cubrir los primeros gastos.

En breves horas, todo el bregar, todo el afán, todo el sudor de la semana, pasan, convertidos en dinero maldito, a la ga-

veta de la cantina. Con el mismo tesón e ímpetu con que trabajan la semana, así tragan veneno, un vaso tras otro, hasta que las piernas les flaquean, la voz enronquece, las pabras se confunden y huyen, la mente se nubla, el corazón se encrespa, y la fiera surge de las profundidades del hombre, presta a desgarrar y a devorar.

Beben, beben más, siempre más. Primero son copas sencillas, espaciadas con risas y charlas; después son copas dobles, alternadas con abrazos y cantos, o promesas y lágrimas; después es la sed, la sed delicor, que no se apaga sino que se enciende cuanto más se bebe. Y entonces todo huye, todo se desvanece: la memoria, la atención, el juicio, el sentimiento del yo, el discernimiento del bien y del mal: es la locura, última forma de la embriaguez, que franquea el paso del hombre a la bestia, de la bestia a la fiera.

Y entonces, viene la sangre.

Desde las cuatro de la tarde, a veces antes, comienza el desfile del regreso. Los que ví pasar por la mañana, alegres, ligeros, con la fiesta en el corazón y en los ojos, vuelven vacilantes, dando tumbos, cayendo aquí y allá; los ojos extraviados o mortecinos, las ropas salpicadas de lodo, los labios escurriendo baba y barbotando palabras sin sentido. Algunos caen, pesadamente, y quedan ahí, tendidos, largo a largo, vuelta al cielo la faz inexpresiva, o son llevados por los camaradas, a quienes insultan y rechazan, o apaleados por el policial, que castiga como desacato lo que es simple locura o inconsciencia.

De rato en rato, un herido: algunos vienen solos, el brazo en cabestrillo, roja toda la manga con la sangre que va extendiéndose y goteando.

Otros, con la cabeza hendida o el pecho destrozado, o un hombro colgante, o los intestinos pugnando por salirse, avanzan lentamente, como anestesiados, apoyándose en los compañeros,—tambaleantes ellos también,—que llevan el herido al hospital. Un hilo de sangre mana de esas heridas enormes; ahí donde el dolor o la terquedad hicieron detenerse al herido, queda un manchón rojo, que luego enjugarán los perros vagabundos.

Toda la tarde pasan heridos, y la calle se motea a uno y otro lado de gotas y más gotas de sangre. Sangre roja, potente, vigorosa, que se encendió en el sano trabajo de la labranza, al beso del viento y del Sol, para venir a estallar en fiebre y en locura en el estanco, donde las manos ávidas de la estancuera recogen la vida y escancian la muerte.

¿Cuántos de esos que pasan arrastrándose hacia el hospital, saldrán curados de alma y cuerpo, y volverán a su casa, después de sumergir en tristeza y dolor a sus gentes?

¿Cuántos saldrán para el cementerio, ignorados y despreciados, como inútil carroña que ya no puede dar su labor en cambio de aguardiente?

¿Cuántos al salir, irán a la Penitenciaría, a pudrirse aguardando que la Justicia los recuerde?

Al fin salen: el defensor les ha comido el trabajo de años; la casita, la vaca, el huatal, cuanto podía venderse o empeñarse, se vendió o empeñó para cubrir los gastos de la defensa. Al fin salen, comprometidos con el patrón, empeñados y arruinados para muchos años, a veces para siempre. Mientras se pudrían en la cárcel, se murió el chiquitín; enfermó y sufrió largamente la madre; la esposa, afanada, fué y vino mil veces, a suplicar al juez, llevándole recomendaciones; abandonó el huatal y entró al servicio en la ciudad, para estar más cerca, y ver y consolar al preso, y activar la tarde y avariciosa gestión de la defensa. Y mientras, allá arriba, sola, la muchacha, cuidando de los hermanitos y de las gallinas, sucumbió a las

Espectáculos de primera categoría en el

TEATRO PRINCIPAL

Hoy sábado, ruidoso espectáculo, debut de la

Compañía de Atracciones

LOYAL

Con 25 perros artistas y el cerdo sabio DON PEPE
Obras con argumento y continuidad que no se conocen aquí son ofrecidas por esta Compañía de perros comediantes.

ACTOS ACROBATICOS.
GRACIOSAS PANTOMIMAS
NUMEROS TEATRALES

ESTO Y MUCHO MAS POR LOS ARTISTAS CANINOS

Curioso estreno para esta noche:

LA BODA DE DON TANGO

Con preciosas decoraciones adecuadas para el escenario que requieren estos «artistas»
PREFERENCIA C. 2.50 C. 2.00 LUNETAS

Mañana domingo tres funciones por la

COMPANIA DE ATRACCIONES "LOYAL"

La que ofrecerá en cada una programa completamente distinto: A las 10 y 30 a. m. (extraordinaria). A las 3 y 45 p. m. A las 9 p. m.

Exhibición cinematográfica de gala a las 6 p. m.
LYA DE PUTTI, la gran actriz de «Variedad» en

Manon Lescaut

Ordenes para boletos se reciben en la taquilla del teatro por medio del teléfono 2-0-2.

promesas del patrón, o fué seducida por el camarada de su padre, y tuvo un niño... una carga más para el hogar exhausto...

Un niño más, que luego será un hombre, y aprenderá a beber y a emborracharse, y a herir, y a que le hieran, para que su trabajo, su vida, vayan a enriquecer las arcas nefandas don de los fabricantes y vendedores de la muerte guardan el dinero maldito.

Sí, esta calle, donde hace ya cinco años veo desfilar, domingo a domingo, una caravana de hombres ensangrentados; esta calle que va del Estanco al Hospital, bordeando la Penitenciaría, y ramificándose por un lado hacia el Volcán, que es el trabajo y la sencillez, y extendiéndose por el otro hacia la Ciudad, que es la mentira y la rapia,.... esta calle por donde bajan por la mañana la alegría y la vida, y suben por la tarde cambiadas en tristeza y en muerte,.... esta calle que debiera ser toda ella roja, tanta es la sangre que ha empapado su suelo.... es, de veras, Calle de la Muerte....., Calle del Aguardiente, Calle de la Sangre, Calle de la Cárcel, Calle del Infierno.

Sí, ésta debe llamarse Calle de la Sangre, Nuestra Calle; pues nosotros vivimos y gozamos de la sangre que mancha y enrojece el suelo de esta calle. De esa sangre, cristalizada en el Presupuesto y transformada luego en la mentira de la Cultura, vivimos y gozamos nosotros los privilegiados.

Con esa sangre vamos a Europa, a divertirnos y a corrompernos, si todavía nos falta corrupción; con esa sangre se paga el diploma del médico y del jurisperito; con esa sangre nos costeamos las fiestas diplomáticas y los banquetes patrióticos; con esa sangre cubrimos los gastos de mil cosas superfluas, dañosas, tontas e inútiles; con esa sangre sostenemos la vida de monarcas que imaginamos Civilización y Progreso.

Y con esa sangre, nosotros los señores de la Tierra y del Comercio y de la Banca; vosotros las nobles matronas, vosotras las señoritas gentiles y vosotros los caballeros apuestos; con esa sangre se pagan nuestros ocios, nuestros lujos, nuestras joyas, nuestras mansiones, nuestras quintas, toda nuestra vida ociosa y mentirosa, gris y charlatana, alimentada incesantemente con el dinero maldito!

El dinero maldito!... esa es nuestra vida... esa también será nuestra ruina....

Películas que triunfan, en el TEATRO COLON
mañana Domingo

Extraordinaria a las 10 y 30 por la mañana
PAULINA FREDERICK en

EN HONOR DE LA GOBERNADORA
Hermosa película de FBO.

Tanda popular a las 3 y 45 por la tarde:

LULU EN BUSCA DE EMOCIONES
Patsy Ruth Miller y Monte Blue como intérpretes.

A las 6 p.m. la aplaudida cinta con escenas venecianas,

LUNA DE..... HIEL

Florence Vidor, Tullio Carminati y Warner Baxter son los artistas principales.

DOS ESTRENOS a las 9 p.m. Primer estreno, la película que es éxito seguro:

RICHAR DIX

en

LA FORTUNA ES DEL AUDAZ

Producción Paramount que acaba de confirmar el buen crédito de que goza el popular artista deportivo, quien en esta ocasión es secundado por GERTRUDE OLMSTEAD.

Segundo estreno:

Una revista a las actualidades mundiales.

PREFERENCIA DOS COLONES. UN COLON CINCUENTA CENTAVOS, LUNETAS.

150.000.00 Colones

Ha pagado en dos años, la Compañía de Seguros Sobre la Vida "EL SOL DEL CANADÁ", sólo en la República de El Salvador.

Esto Prueba

La eficacia de nuestras Pólizas y demuestra que los reclamos son atendidos debidamente y con prontitud.

Toda Persona

Que desee la comprobación de lo que aquí se relata, puede visitar nuestras oficinas situadas frente al Teatro Principal.

Necesita Ud. una Seguridad?

Para dejar una pensión a su familia, para educar a sus hijos, para protegerse contra los eventos de la vejez?

Su problema está resuelto

Tomando una de las afamadas pólizas de esta Compañía que gozan de prestigio en el mundo entero

Sun Life Insurance Company of Canadá

Domicilio social: Montreal.

G. RIVAS C.,

Gerente de Distrito.
Rep. de El Salvador.

Hotel Hispano-Americano

SAN MIGUEL—TELEFONO No 6-2

Ofrece las Mayores Comodidades y Ventajas a los Viajeros.

Habitaciones Amplias y Ventiladas.

Comida Abundante y Sana.—Precios Razonables.

León Milián,
PROPIETARIO.

El Dinero Maldito

Por A. MASFERRER.

II

En la casa del ebrio

Siempre hay tribulación en casa del ebrio.

Unas veces, son ya las once de la noche, el domingo, y no vuelve. Salió desde por la mañana, a caballo, y los que van con él no le han visto desde el medio día. ¿Caerá del caballo? ¿Lo botaría el animal algún precipicio? ¿Llevaba algún dinero? ¿Le habrán matado para robarle?

Otras veces amanece el lunes, aún no vuelve. Hasta ya tarde no saben que está preso, y hay que buscar el dinero para la multa. El Juez es inflexible en asunto de multas: si ve el dinero, no le soltará nunca. La esposa y los hijos, la madre, arrastrando su cuerpo y viejo cuerpo, van a la ciudad, a dar las vueltas, que a veces duran días y semanas.

Otra vez, peleó; el policial le fué a despartar a los peones, sufrió un golpe: *Delito*; acusa al ebrio de desacato; *atentado a la Autoridad*. Y así como está, borracho y herido, va a la cárcel; y aun no le han curado, y ya le llevan a Santa Ana, a la Penitenciaría, que sigan allá el proceso. Durante cuatro meses las hermanas del ebrio han tenido que estar yendo y viniendo, buscando recomendaciones y dinero. Y por fin, a fuerza de empeños, de influencias, de deudas, han salido libre al hermano. Mientras, la madre moría de inquietud y de abandono, rogando a la Virgen que le sacaran al hijo.

Otras veces, a medio emborracharse, vendió la cosechita de maíz o de frijol, o un quintal de café, o un buey. Ahí cerca había papel sellado y doctor, y en un instante se consumió la ruina, y en un momento se gastó en aguardiente lo que era trabajo de años.

Otras veces, la coge larga, desaparece, y han pasado ya seis días sin que nadie traiga noticias que hagan presumir dónde está. Por fin, a los quince días vuelve, flaco, abatido, haraposo, enfermo. Se fué, bebiendo, bebiendo, hasta Sonsonate, y de allá vuelve ahora, amilanado y desesperanzado.

Otras veces, si es pendencioso, llega hecho una furia; golpea a los hijos, quiere matar a una mujer, y todo se vuelve un apanto. Hay casas de ésas, donde cada domingo por la tarde las mujeres han de salir corriendo, perseguidas por el ebrio, que blande contra ellas la daga o la navaja.

Ah, vida de infierno, donde todo es pena, miseria, susto, inquietud, aflicción! donde el trabajo se va como agua; donde siempre se está en espera de algo terrible; donde lo que no es susto es abyección, y lo que no es sangre es porquería...

Y esa es obra nuestra, de todos nosotros... ¿Qué no tiene remedio? ¿Qué no vamos a ponerle a nadie el puñal en el pecho para que no beba? Si tiene remedio: el remedio está en que aprendamos a distinguir entre lo que es trabajo y lo que es infamia; en que aprendamos a notar diferencias entre vender pan y vender veneno; en que nos demos cuenta de que hay dineros fragantes y dineros hediondos: de que hay riqueza honorable y riqueza vil. El remedio está en que advirtamos y sintamos que *religión* no es sólo ir a misa los domingos y encender candelas a los santos para que nos saquen premiado el billete de lotería; ni hacerle visitas al Cristo de Esquipulas a rezar todas las noches el rosario, sino que *religión* es *modo de vivir*: no manera de imaginar el más allá, ni de razonar sobre los misterios, ni de entender los dogmas, ni de hacer la cuarema, sino, *manera de vivir la vida del día y del momento*: manera de trabajar, de ganar, de ahorrar, de vestir, de andar, de sentir, de negociar, de padecer, de juzgar, de llorar y de reír; manera de hacer todas nuestras cosas, grandes y chicas, notables y vulgares, día

rias y extraordinarias: *conciencia y presencia de lo Divino en nosotros*: certeza de que el prójimo es mi hermano, y mi hermano yo mismo, y los dos juntos emanaciones y expresiones de *El*.

Ahí está el remedio: en que nos hagamos una religión, no para hablarla sino para vivirla, para respirarla, para que nos sea timón y brújula, asiento de nuestros pies, dosel para nuestra cabeza y aire para nuestros pulmones...

Ahí está el remedio. Y desde luego, y lo que está a la mano de todos, en no ser nosotros los autores inmediatos del mal. Si no podemos redimir, si podemos no ser la causa directa de la ruina; si no podemos salvar, si podemos no romper.

Aun sin un sentimiento vivo y constante de una fe religiosa, podemos orientar nuestra vida sin grave daño para los demás, con sólo abstenernos del mal. *No ser yo el que pervierta; no ser yo el que envenene; no ser yo el que arruine*: he ahí el camino de la gentileza, de la caballerosidad, de la hidalguía, de la bondad fácil, de la elegancia en el sentir.

No seas tú, deja que sean los otros. No seas redentor si no puedes serlo. No te apenes si el mundo marcha a su perdición. Dios conoce tu incapacidad, y verá a quién confía la tarea de redimir al mundo. Deja, pues, que haya tahures, ebrios, prostitutas, rufianes y toda clase de perversos. *Peró que los haya sin tu ayuda*. Que los haya, pero que no seas tú quien se alimente de esa podredumbre.

Trabaja en otra cosa: sé artesano, sé labrador, sé jornalero, sé maestro, sé soldado, sé mandadero, sé histrión, y si no puedes más, sé mendigo; pero no explotes la embriaguez, ni el juego, ni la miseria, ni la prostitución. Tan sucio pan no debe alimentar a un hombre.

Tú que lees, acuérdate: siempre hay tribulación en la casa del ebrio: siempre hay zozobra, lágrimas, orfandad, vergüenza, temor, inquietud, sobresalto, ruina, perdición; amargura que varía de forma, pero que nada atenúa ni extingue. En la casa del ebrio no hay más esperanza que la muerte. Sólo cuando viene la muerte y se lo lleva, se acaban la ignominia, el sobresalto y la amargura. Mientras no muera, siempre hay tribulación... y también corazones que impetran justicia, y que si no con palabras, *maldicen* con sus lágrimas a quienes lucran con la ruina y el dolor y la abyección del infeliz esclavizado al vicio.

Cuidado hombre! Cuidado que esa maldición no te alcance.

SE VENDE Un piano vertical. *Magnífica marca. Buen estado. Informar en este Diario o en la Agencia Kimball, contiguo Banco Salvadoreño.*

Paraguas y Capas

de todos precios acabamos de recibir

Pase a vernos y se los enseñaremos.

CAMISERIA ESPAÑOLA

Roca Hermanos

TELEFONO 9-0-3.

L. mls. v. int. alt. 1365

PROXIMAMENTE

Principiará la Gran Realización del Almacén

DACARET

No compre Ud. mercaderías en ninguna parte; espere esta gran oportunidad

ARCHIVO LEGISLATIVO

Su dinero para este gran acontecimiento, téngalo en sus manos cuando principie

nuestra gran realización

DACARET

"Almacén que vende barato lo bueno"

4-1 alt.

Dr. Andrés Van Severen
MEDICO

Villa Dolores, frente a los talleres de Sagrera
1a. Calle Poniente N° 36.

l. j. int. 33

REGALOS

Muchas personas se preocupan de lo que van a regalar para la Estación de Navidad, en los cumpleaños, a graduados y demás ocasiones de obsequio. Con frecuencia buscan en vano regalos que expresarán la solicitud y amor que en ellos desean vertir. Si este problema es suyo, podrá resolverlo como otros muchos lo resolverán este año — con un regalo cuya utilidad no admite sobresaltos y cuya belleza e individualidad inspirará la gratitud — en efecto *Todo el Mundo Quiere Una*

MAQUINA DE ESCRIBIR "ROYAL PORTATIL" EN COLORES HERMOSOS

PARA HERMANO Y HERMANA

Afuera en escuela, nada dará mayor gusto al hijo o hija que una Viva Portátil «ROYAL» adornada con los colores de la escuela. He aquí un regalo que durará por toda la vida escolar y será atesorada con celosía más tarde en el negocio y en casa por los jóvenes. Su trabajo limpio y hermoso ganará para el estudiante mejores marcas — y el flujo sin esfuerzo de sus teclas facilitarán de una manera sorprendente la expresión de las ideas.



UNICOS DISTRIBUIDORES

E. E. HUBER & CO.

SAN SALVADOR. —TEGUCIGAPA. —SAN PEDRO SULA

TELEFONO 7-7-6